

Es de destacar el gran festival infantil que, año tras año, entra en superación y que sin duda alguna debemos de agradecer a este grupo de jóvenes organizadores que con tanto entusiasmo llevan a feliz término estos simpáticos actos infantiles en bien de todos los niños de nuestro pueblo. Dios quiera que su entusiasmo no decrezca y que cada año podamos contar con la celebración de uno de estos grandes esparcimientos de nuestra chiquillada.

* * *

El sábado día 10, hubo baile de tarde y de noche por la renombrada y conocida orquesta FLORIDA. Antes de la sesión nocturna, en el marco de la pista municipal, la referida orquesta interpretó un concierto que fue deleite de todos los amantes de la buena música, siendo muy aplaudidos todos los profesores integrantes del conjunto musical. Lástima que en estos actos de tan alto sabor cultural no se guarde, por parte del público asistente, el más estricto de los silencios.

El baile de noche sólo tuvo tiempo de iniciarse, puesto que al poco de su comienzo hubo de ser suspendido a causa de la lluvia, la cual tuvo una duración de varias horas.

* * *

El último día de las fiestas fue el que, con toda seguridad, recordaremos durante muchísimos años con una sincera y singular tristeza.

Durante el baile de tarde de este día se produjo un lamentable accidente. El niño Jaime Casabón Riera de 9 años de edad, hijo de una conocidísima familia local, al tocar un cable que, por lo visto, conducía fluido eléctrico, fue tremendamente sacudido por una descarga eléctrica. Conducido inmediatamente a una clínica de Granollers, falleció a poco de su ingreso. Quiera Dios tenerlo en su Santa Gloria.

Este hecho luctuoso, tan lamentable, fue suficiente para que el Illtre. Ayuntamiento ordenase la suspensión del resto de los actos que debían de celebrarse para dar fin a la Fiesta Mayor de 1968.

Como colofón diremos que la Orquesta Florida, en su regreso a Barcelona, tuvo también un accidente de circulación, al precipitarse el autocar que les conducía contra un margen de la carretera, producido por el deslizamiento al frenar el vehículo por causa de la humedad existente en el firme de la carretera, debido a la lluvia que caía. No hubo que lamentar desgracias personales de importancia, pero según nos informamos, la esposa de uno de los componentes de la orquesta sufrió algunas heridas leves, igualmente que algún que otro profesor del conjunto musical.

* * *

Como el lector puede apreciar, las afirmaciones con que se inicia esta pequeña y resumida crónica, son verdaderamente fehacientes y ciertas, ya que no fue, precisamente, el éxito quien nos ayudó a celebrar nuestra fiesta mayor de 1968.

Dios quiera que el año 1969 nos depare mayores atractivos y vuelva a ser nuestra fiesta mayor, la mayor de las fiestas, en el más amplio sentido de la palabra.

F. Serras Rodergas